

El Obrero

Número suelto, 15 cents.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Directo y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII

NUM. 1.268

Palma de Mallorca 30 de Julio 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paises extranjeros, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Con el pretexto de la unidad sindical

Desgraciadamente la clase trabajadora de España y muy particularmente la pamesana no tiene memoria y es lo bastante incauta para dejarse alucinar por los cantos de sirena aduladora.

Si tuviera memoria y fuese más experta sabría a que atenerse cuando se la quiere conducir por los caminos del engaño mediante palabras y proyectos artificiosos que esconden una finalidad distinta de la que sus propagadores expresan.

Es preciso recordar bien ciertas actuaciones sindicales pasadas de ciertos individuos que mentirosamente pretenden querer la unificación obrera por ser notoria su labor de división de la organización de los trabajadores. Y como a nosotros no nos duelen prendas y nos gusta hablar claro, por creerlo saludable para la organización, hemos de decir que uno de estos individuos es precisamente Ignacio Ferretjans, comunista de ocasión a quien creíamos emancipado de pasados errores y desvarios y que a su vuelta del continente ha emprendido audaz campaña encaminada a desmembrar a la Unión General de Trabajadores bajo la máscara de una unidad sindical no sentida ni practicada.

Fue Ignacio Ferretjans presidente de la extinguida Federación de Sociedades Obreras cuando la Casa del Pueblo estaba en la calle de Ballester, y, dejando a un lado la parte administrativa de aquel Comité Central, que fue funestísima, al ser éste destituido por una legítima mayoría, el hoy partidario de la unificación produjo la escisión sindical dividiendo a la organización obrera en dos federaciones. El y los suyos se fueron entonces con los sindicalistas, de los que luego fueron esclavos y liones, a la Plaza de Mercadal, llevándose el Sindicato de albañiles y todos los demás que pudieron. ¿Tiene un hombre así solvencia y autoridad para levantar bandera de unidad sindical? ¿Pueden ser tomadas en serio sus predicas en favor de esa unidad? ¿Han de merecer ninguna confianza en los trabajadores que tienen memoria de aquellos hechos? ¿No se ocultará una segunda intención tras esa campaña emprendida de unificación?

Ahora que la Casa del Pueblo empezaba a florecer, operándose poco a poco bajo su techo la verdadera unidad sindical de Mallorca con el cobijo de sindicatos que vivían dispersos; ahora que se ha constituido la Unión General de Trabajadores de Baleares con sus dos mil quinientos adheridos, bajo cuya dirección se pudo organizar y llevar a triunfo positivo y resonante a todo el Arte textil; ahora que la organización reverdecía y tomaba orientaciones sanas de reivindicación, consiguendo una esperanza de alhagiteño

porvenir; ahora que iban desapareciendo resquemores y olvidándose yerros y agravios pasados, sacrificando el amor propio y desterrando odios que hacían imposible toda labor de defensa común; ahora que se estaba realizando la unión fraterna de los trabajadores, ahora es cuando Ferretjans, azuzado por unos cuantos irresponsables comunistas, viene a hacer campaña perturbadora de esa misma unidad. El sabe que la unidad sindical la deseamos todos los trabajadores y que en distintas ocasiones se ha intentado hacerla en España, pero también sabe que el momento actual es el más inoportuno para tratar de estas cuestiones y que la tal unidad no ha de venir porque la pidan los comunistas o la media docena de sindicatos que les siguen, sino cuando la Confederación y la Unión General lo acuerden, no por presiones comunistas, sino porque las circunstancias y la conveniencia común lo exijan.

Pero lo que aquí se persigue no es la unidad sindical; con esta bandera, con el pretexto de esa unidad se va a la desunión de los trabajadores, a la desmembración de la Unión General, que lleva media centuria de existencia en España y cuya dirección quisieron un día asaltar los comunistas y al no poderlo conseguir dirigieron sus miradas a la Confederación, adulando a los sindicalistas para que les abrieran las puertas del mangoneo. Más al ver que éstos tampoco les hacían caso, recurrieron al ardor de hacer convocar un congreso pró-unidad por la Federación de San Sebastián, de cuya dirección habilidosamente se han apoderado. Este Congreso, que fue suspendido por falta de ambiente obrero y que volverá a serlo por los mismos motivos, tiene por finalidad indisciplina a algunas Sociedades incautas adheridas a la Unión para luego formar con ellas una pantalla de organismo nacional que les sea adicto y les dé personalidad.

Con el pretexto de la unidad sindical se va a una mayor división del proletariado; el arma de la unidad se esgrime contra la Unión General de Trabajadores, que representa la verdadera unidad obrera como lo indica su nombre y lo acreditan su antigüedad y sus cerca de cuatrocientos mil afiliados.

TROZOS

Si, yo aborrezco el trabajo brutal, ineludible, del asalariado de hoy. Yo lo contemplo todos los días y me causa horror. Veo seres infelices llenos de harapos, sucios, casi descalzos, enflaquecidos y pálidos los más, con sus cargas de grandes piedras, encorvados y vacilantes como espectros repulsivos. Y así todas las horas de trabajo del día esoupiendo palabras bárbaras, con gesto de antropoideo, sin una idea limpia y noble, ni apenas una revelación humana. Esa es la obra del actual Estado institución para el derecho; una caricatura de hombre, una burla y una

infamia. Pensad en la niñez de ese asalariado, de cuanto hubiera sido capaz su pequeño cerebro, vírgen todavía, sin una mano, no caritativa, sino justiciera; lo hubiera llevado con los demás a las aulas en donde se educan las almas para la vida nacional. Yo los contemplo todos los días y aborrezco su trabajo y todo trabajo semejante al suyo. Y mucho más aborrezco un régimen social que de tal modo esclaviza y degrada la criatura humana porque no tiene poder ni amparo. Si, es inevitable un cataclismo social. Cuando las clases privilegiadas han perdido el sentimiento de humanidad y de justicia es necesario hacerlo recuperar a la fuerza.

Baltasar Champsaur

Chispazos

La prensa grande nos entera de que la corrida «benéfica» de la «Asistencia Palmesana» resultó un gran éxito, por la mucha concurrencia que asistió al acto.

En tratándose de toros ¿quién no se siente humanitario?

Los toros de la citada corrida, sin embargo, no demostraron ser muy benéficos con los toreros, quienes derrocharon tal cantidad de miedo que todavía están en liquidación intestinal.

Méno mal que las lavanderas habrán tenido trabajo para unos días.

El semanario «Manacor» ha dejado de publicarse por no tener suscriptores suficientes para atender a sus gastos. Sus redactores al dar cuenta de la desaparición dicen que se retiraron «hastados y avergonzados» de que la primera ciudad de Mallorca no pueda dar vida a una tan modesta publicación.

Mientras tengan vida los campos de fútbol y las plazas de toros lo demás no interesa.

¿Para que gastarse las perras en sostener periódicos los españoles si el sena por ciento no sabemos leer y el cuarenta restante apenas si desciframos lo que leemos?

En Francia se ha formado un gobierno de los llamados nacionales presidido por el derechista Poincaré.

La burguesía francesa, causante de la baja del franco y de la ruina del país, ha puesto en él la esperanza de que salvará la situación; más como el enfermo está grave y el ministerio Poincaré es una especie de doctor de emplastos capitalistas, puesto que por encima del interés de nación pondrá el interés de la clase que representa, cuyos privilegios económicos, radicantes en el principio de propiedad, defenderá aunque se hundan Francia y los fran-

ceses, ningún milagro hará en la cuestión financiera y monetaria y el enfermo continuará grave y moribundo.

Y es que la enfermedad de Francia, y de otros países parecidos a ella, es endémica al régimen capitalista y como no se apliquen al enfermo medidas de orden socialista no sanará.

Aunque se llamen a consulta y formen bloque ministerial todas las lumbreras de la ciencia burguesa.

Este número ha sido revisado por la censura.

Silverio

COMENTARIOS

Defensa del Parlamento

La última crisis francesa ha proporcionado, aparentemente, una arma más que esgrimir a los enemigos del régimen parlamentario. «He ahí la labor del Parlamento—dice «L'Action Française»—: derribar Gobierno tras Gobierno y lanzar al país al caos, haciendo imposible toda seria tentativa de reorganización económica de la Hacienda nacional.» En un tono semejante se expresan en estas horas numerosos diarios del mundo entero, representantes de la ideología reaccionaria y de cortos alcances, comentando la caída del Gabinete Briand-Caillaux.

Esta crítica «negativa» de la eficacia parlamentaria, ¿tiene fundamento, es legítima, acertada y justa? No. Como toda crítica miope, de limitadísima visión, y por añadidura sectaria, incurre en el defecto de hacer resaltar vicios circunstanciales y concretos, vinculándolos en la esencia de instituciones cual la parlamentaria, que depurada de esas lacras puede y debe dar óptimos frutos. Por prejuicios políticos o por falta de comprensión, al criticar de esta manera el régimen parlamentario se comete igual injusticia a la que cometería quien por existir enfermos afirmase que todos los hombres lo son.

Ciertamente que los Parlamentos contemporáneos de muchos pueblos, y especialmente los de los países latinos, no pueden tomarse como modelo de Asambleas legislativas perfectas. En su origen no encarnan la voluntad popular libremente manifestada, y en su actuación no son un dechado de virtudes parlamentarias. La presión gubernamental y el soborno constituyen los dos enemigos principales de la legitimidad de origen de estos Parlamentos.

Los intereses de partido, tiránicamente impuestos a las mesnadas—más exacto sería decir «manadas»—de diputados por sus jefes respectivos, impiden que las Cámaras, al actuar, tengan como único norte el bien público.

* * *

De los dos defectos expresados han participado los Parlamentos de Francia, Italia y España en los últimos años, siendo el menos dominado por tales vicios el francés y el más envilecido por ello el nuestro. Nadie habrá olvidado cómo se «forjaba» ese retablo que aquí llamábamos hiperbólicamente «Parlamento». Todos recordamos «cómo llegaban» al salón de sesiones la mayor parte de los que se sentaban en sus escaños. El pueblo sabe perfectamente que no eran los que él libremente habría designado los que se titulaban «sus representantes». Fresco está en la memoria aquel vergonzoso espectáculo que los distritos rurales ofrecían en época de elecciones: tomados militarmente por la guardia civil, que Gobiernos desaprensivos y carentes de toda dignidad pública ponían al servicio de los candidatos «encasillados», y únicamente subastados los censos, muchas veces en pujas a la llana celebradas en la plaza pública por Cresos que consideraban la investidura parlamentaria como el cultivo de las cuadras de caballos de carrera, dedicando su dinero a uno y otro «sport».

Respecto a la actuación de «eso» que impudicamente denominábamos aquí «el Parlamento» más vale callar. El interés patriótico era lo que menos contaba en las decisiones de los jefes parlamentarios, en proporción inversa a los ditirambos que dedicaban «a la patria». Por conveniencias de partido, por venganza contra un Gobierno que combatía a sus amigos en su feudo levantado, un ex ministro español, jefe de partido, el señor Cierva, obstaculizó la obra de un Gobierno durante muchas sesiones, solicitando obstinadamente votaciones nominales y utilizando todos los recursos que el reglamento de la Cámara podía suministrar a su mentalidad de curial del pasado siglo. Con frecuencia se oía manifestar a diputados de buena fe en los pasillos de la Cámara que «habrían votado en otro sentido; pero que el jefe del partido se había opuesto»...

Y si el Parlamento podía ofrecer un peligro para los intereses del Gobierno que ocupaba el Poder, el tradicional «cerrojazo», cuando no el decreto de disolución, cortaba de raíz la labor parlamentaria. Y frecuentemente, cuando un Gobierno era derrotado en el Parlamento, no se hacía lo que ahora ha hecho monsieur Doumergue en Francia, que es lo constitucional: dar el Poder a la fracción o fracciones de la Cámara que produjeran la derrota ministerial, sino que se disolvía el Parlamento y se procuraba «hacer otro» que conviniere al Gobierno derrotado en el disuelto.

* * *

Por actuar así lo que en España se llamaba «el Parlamento» resulta cómico oír clamar por su reaparición a políticos que contribuyeron a envilecer la institución parlamentaria. Como es grotesco y produce risa a las gentes oír chillar al conde de Romanones por la Constitución del 76, habiéndola violado reiteradamente. ¿Qué garantías constitucionales puede pedir quien las tuvo suspendidas tres años?

Seamos sinceros. No ha fracasado en Italia ni en España el Parlamento como «Institución»—y refiriéndonos a los dos pueblos latinos gobernados dictatorialmente—; no ha fracasado porque no ha existido, pues pudiendo haber tenido realidad lo impidieron los Gobiernos, «amigos» de las Cortes. En Es-

paña y en Italia la dinámica constitucional se hallaba subvertida sustancialmente: en lugar de salir el Poder ejecutivo del legislativo, éste se hallaba a merced de aquél.

Es indiscutible que los que más han laborado por el advenimiento de la dictadura en Italia y en España han sido los políticos que envilecieron el régimen parlamentario. Si el Parlamento, hubiera sido lo que debiera ser, si hubiese representado la voluntad nacional, parece evidente que la dictadura no habría sido posible: la razón de su existencia, que los dictadores repiten en todos sus discursos y proclamas—la esterilidad del régimen parlamentario al uso—, habría faltado. Además, si los Parlamentos hubiesen encarnado el sentir del pueblo, éste no habría visto con calma el advenimiento del régimen dictatorial.

Ahora bien, y esto es importantísimo: de los vicios de los Parlamentos no debe honradamente deducirse la necesidad de su extirpación. Todo lo contrario de ello se sigue el deber de todos los ciudadanos de contribuir a purificar el sistema parlamentario, para que el Poder legislativo, esté a la altura de la excelsa misión que debe cumplir.

Esta lección la ofrece ahora Francia, donde el Parlamento, aun no siendo perfecto, es inmensamente superior a los que en España sufrimos hasta el año 1923. Como el Parlamento francés tiene conciencia clara de su dignidad y de su responsabilidad, se ha negado a delegar en el Gobierno facultades esencialmente «legislativas». Y es evidente que si el Parlamento de la vecina República cumple, como es de esperar, su patriótico deber, el saneamiento financiero de Francia no encontrará obstáculos en las Cámaras, sino garantías de acierto que fuera de ellas no hallaría. Herriot, que ha pronunciado el más interesante discurso de cuantos se han escuchado en el debate que motivó la caída de Briand y que ha defendido acertadísimo los fueros parlamentarios, ha recordado que durante la «gran guerra» el funcionamiento del Parlamento, lejos de impedir la defensa nacional, contribuyó eficazmente a mantenerla. Es cierto. Y también lo es que muchos detractores del régimen parlamentario debieran tener presente una hermosa máxima del gran filósofo político Siéyès, asaz olvidada y recordada por el presidente de la Cámara de Diputados francesa en su aludido discurso. Es ésta: «El Poder legislativo es de tal naturaleza, que no admite su delegación o su mandato a favor de cualquier otro Poder.»

J. Sánchez Rivera

Biblioteca de «El Obrero Balear»

Obras de Vicente Lacambra

Son las obras de Vicente Lacambra, por su matiz social y por su fina y educativa literatura, dignas de ser leídas por la clase obrera y de figurar en las bibliotecas y sobretodo en toda librería de las Sociedades obreras. He aquí el nombre y precio de dichas obras, que se hallan de venta en esta Redacción y de la cual está encargado el compañero Juan Colom, de 7 a 10 de la noche, en la Casa del Pueblo.

MI CALVARIO.—DIEZ AÑOS DE UN INOCENTE EN PRESIDIO.—PRÓLOGO DE D. JACINTO BENAVENTE, 3'50 ptas.

AMOR Y TRABAJO.—(Comedia en tres actos y en prosa), 2'50 ptas.

EL SUPREMO JUEZ.—(Tragedia en tres actos y en prosa), 2'50 ptas.

YO NO MATO.—(Drama en tres actos), 2'50 ptas.

Los intelectuales y el Socialismo

Es creencia muy generalizada el que la inteligencia es patrimonio de los hombres llamados intelectuales, basta que se tengan títulos académicos para que a los que los ostentan se les adjudique la sabiduría y la inteligencia.

Creo sinceramente que en esta creencia hay un grande error, y en muchos casos perjudicial, pues se llega en ocasiones a dar más crédito a lo que dice un intelectual ignorante que a lo que expone un obrero estudioso.

Ciertamente que la inteligencia se desarrolla según se cultiva, y los que han estudiado en las Universidades pueden, con más facilidad y menos esfuerzo de inteligencia, estudiar y conocer la cuestión social; pero en ningún caso se debe creer que el obrero manual no tiene capacidad para entenderla y propagarla.

El obrero intelectual puede y da formas literarias a su trabajo, redondea los párrafos, hácelos más amenos; pero también suele ocurrir que con toda su dialéctica y erudición deje en ayunas a muchos manuales que no pueden entender sus escritos o sus discursos.

En el obrero manual es por el contrario: sus discursos o escritos no tienen adornos ni galanura de frase y estilo; pero se hace entender mejor de sus compañeros, porque habla su propio lenguaje, el que es común a todos los obreros y se habla en el taller y en la calle.

Por otra parte, se ve que en España son obreros manuales los que han creado el movimiento obrero y socialista, obreros manuales los que le han propagado y dado consistencia, obreros manuales los que han escrito sus periódicos y publicado folletos, obreros manuales los que han deshecho muchos errores propagados por algunos obreros intelectuales y obreros manuales los que a fuerza de constancia y de fe, se han hecho oír y respetar. Y si estos obreros no hubiesen tenido capacidad, no estaría en esta nación el movimiento obrero como hoy está, ni el Socialismo tendría el arraigo que hoy tiene.

No, no son los títulos los que dan el saber, pues éste sólo se consigue con el estudio desapasionado, y en materia socialista, los obreros llamados intelectuales (salvando honrosas excepciones) han estudiado muy poco o nada, mientras que los llamados manuales (los socialistas) sacrificando el paseo de los días de asueto, la hora de descanso y otras distracciones, han esforzado su imaginación por llegar a conocer la ciencia socialista, que es la ciencia social.

Los obreros manuales han tenido que refirir batallas doctrinales, ora por escrito, ora en discusiones particulares; y si no hubiesen tenido inteligencia no hubieran conseguido los triunfos que patentes están; ni hubiesen arrancado del campo burgués a tanto trabajador, ni atraído tantos adeptos al Socialismo científico y revolucionario.

No se crea que yo trato de negar inteligencia a los intelectuales, pues lo que yo trato de demostrar es que todo el que estudia y tiene predisposición para ello puede saber, llámase intelectual, llámase manual.

¿Qué razones han tenido los obreros intelectuales para permanecer ajenos del estudio del Socialismo? Pregunta es esta que sería muy árdua de contestar, pero desde luego afirmo que no porque los obreros manuales les hayan rechazado, ni porque estos hayan propagado

disparates que no mereciesen hacerse cargo de sus manifestaciones.

Los obreros socialistas cuando han propagado sus ideas, han dicho siempre que para conocer el Socialismo, son insuficientes oír discursos y leer artículos más o menos acertados en lo que en sí tiene de científico el Socialismo; pues, para conocer éste era preciso beber en la verdadera fuente, o sea estudiar la obra inmortal de Marx, como en otros de gran fama universal.

No han hecho caso de estas acertadas advertencias y le han juzgado con un absoluto desconocimiento, pues en vez de estudiarle desapasionadamente y hacer una crítica razonada, han tomado como base de combate los miles de majaderías que, unos por ignorancia y otros por mala fe, han hablado y escrito.

Afortunadamente los obreros socialistas han tenido mucha constancia y tenacidad y a ello débese, principalmente el que hoy muchos obreros intelectuales piensen seriamente en estas cuestiones, interesados en ellas tan directamente como los manuales.

En Francia, Bélgica, Alemania y otras naciones han sido obreros, intelectuales los que han organizado los partidos socialistas, obreros intelectuales los que han propagado estas ideas entre los obreros manuales. En España han sido los manuales los que valientemente han defendido y propagado a los intelectuales, que no es poco hacer dado el atraso en que respecto a instrucción se encuentra nuestro país.

No ha sido mi ánimo el censurar en este mal artículo a los obreros intelectuales, sino el de excitarles a que prescindan de las muchas sandeces que respecto al Socialismo se escriben y se hablan y estudien la verdadera doctrina socialista; pues tengo la seguridad de que si esto hacen, sin prejuicios ni apasionamientos y dispuestos a recibir la luz que la ciencia social les proporcione, muchos de ellos orillarán rancias preocupaciones y entrarán en el campo socialista, no a relevar a los manuales de la penosa tarea que sobre ellos pesa, pues éstos no sienten la fatiga ni el cansancio, sino a trabajar en las primeras trincheras, a unir todos los esfuerzos, a demostrar al capitalismo que no es justo que lo que produce la inteligencia y el trabajo lo acapare y disfrute el que ni piensa ni trabaja, a difundir por todas partes, la justicia socialista para que cual antorcha de gran potencia ilumine los cerebros, alumbré nuestras batallas y quite las oscuridades del camino para que por él caminemos sin tropezar por falta de luz hasta que lleguemos adonde con ansias nos esperan la paz, la fraternidad y la justicia.

Vicente Barrio

POR LOS NIÑOS

De cara a la vida

Nuestro afán en estos escauceos tiene, como habrá visto el paciente lector, por único objeto trazar líneas generales, contrapuestas a la conducta seguida para presentar al mundo un hombre completo. Para cada aspecto de los que hemos esbozado existe abundante y especializada literatura.

Así creemos oportuno terminar aquí nuestro articulado pro niñez que hacemos prolongar hasta el exodo de la escuela.

De ésta no se debe salir hasta los 12 años como mínimo, y juzgamos un disparate el ingreso a los 10 años, en la 2.ª enseñanza, del mismo modo que antes de los 20 en la superior.

Momento de trascendencia sin par es la salida de la escuela para el niño. Es

entonces cuando comienza a quitársele las andaderas y a dejársele algún margen de independencia. Sigue sus estudios en otros centros menos a la vista de sus familiares, o aprende un oficio alejado del hogar. Es el tiempo de encararse con la vida, y prepararse a luchar por la existencia.

El primer cuidado de los padres debe ser investigar las compañías de sus hijos, removiéndolos de aquéllas que pudieran malograr los desvelos que se han tomado en proporcionarles una buena educación.

Es también necesario impedir se rija por el capricho, que es el deseo inconexo a la tabla de deberes domésticos y sociales aunque esta labor habrá sido hecha desde que en el niño apareciera la primera chispa de la razón.

Por un amor mal entendido muchos padres dejan a los niños con sus genialidades y desplantes, ignorando que su dejadez y blandura puede constituir el primer escalón que conduce al presidio. Los hombres no nacen ni buenos ni malos, pero se hacen con facilidad perversos. Cuando haya precisión de contrariarlos, déseles la razón de tal contradicción.

Más si se obstinan en el mal, hay que obligarlos a rectificar. De este modo, ni serán cerriles ni serviles. Hay que amar a los hijos con la razón. El amor instintivo sólo bastará a las bestias, no a los hombres ligados por infinitos vínculos sociales. La gloriosa aureola de los Gracos fué construída por Cornelia; la iniquidad de Nerón tuvo sus raíces en Agripina y en las contemplaciones de sus preceptores.

Es necesario velar también por los hijos en lo que respecta a espectáculos y libros que leen. Esos cines espeluznantes, esas bailarinas de lúbricas exhibiciones, esas novelitas de perversión sexual enseñan con gran facilidad las buenas inclinaciones de las tiernas almas, y del arbolillo frondoso y pleno de esperanzas halagüeñas que con tesón constante se ha cultivado, puede resultar un carrasco carcomido y encorvado sin frescura y sin vigor para hacer frente a vida.

El plasmar un hombre es algo más que el cumplimiento de una ley fisiológica. Requiere ciertas facultades que el hombre consciente ha de ponderar antes de acometer tan importante empresa. De ordinario adolecemos de una superficialidad pasmosa al enjuiciar los valores de los hombres cumbres y las maldades de los grandes criminales. ¡La estatua como el patíbulo se cementan en heterogéneos materiales de acarreo que todos amontonamos y que injustamente atribuimos a aisladas individualidades!

La formación del hombre completo es la coronación, la obra maestra de la institución conyugal; el hombre físico o moralmente averiado es, generalmente, el fracaso rotundo de la misma...

Aunque los cuidados paternales alcanzan hasta la perfecta madurez de los hijos, desistimos de continuar nuestra modestísima campaña por habernos previamente ceñido a la edad de la niñez, según arriba indicamos.

Por lo que hace al adolescente y al joven, ya tendremos ocasión de tratar sobre cada una de sus complejas facetas conforme se vayan presentando las ocasiones.

HEADS

El primer quinquenio del Retiro obrero

El Instituto Nacional de Previsión conmemora hoy el quinto aniversario de la implantación del Régimen legal obligatorio de Retiro obrero. A tal efecto ha impreso un cartel de gran tamaño, con cifras de los resultados obtenidos y que transcribimos a continuación.

El número de afiliaciones se eleva a 2.135.881. Las inversiones financieras arrojan el siguiente resultado: pesetas 12.858.324 65 para la construcción de escuelas; 15.424.534 07 pesetas para viviendas económicas, y 7 millones 794.204 03 pesetas para otros fines de cultura popular y cooperación.

La elocuencia de estas cifras nos revela realmente de llamar la atención de nuestros lectores acerca de la importancia que ellas encierran. Desde el año

1904 viene el Instituto laborando en favor de reforma social tan importante, y ya en 1909 pudo señalar los primeros éxitos de su continuada acción, que alcanza actualmente resultados tan halagüeños.

El Feminismo Internacional Su desarrollo y sus progresos

II

Respecto al derecho de la mujer, que no hay por qué para ser diferenciado del que disfruta el hombre, opinamos nosotros, y hasta pudiéramos decir que todas las mujeres del feminismo racional, de la misma manera que el derechista juriconsulto don Angel Osorio Gallardo, cuando dice:

«Debe dejarse abierto, a la mujer el campo de todas las profesiones y la realidad será la que luego dictaminará sobre su capacidad, y no los hombres. Porque la realidad nos dijo ya que son aptas en las profesiones manuales, en la literatura, en el profesorado y en la burocracia.

En el orden político la mujer tiene originariamente los mismos derechos que el hombre, pues, como ciudadano, nada le es indiferente.»

Y a este razonamiento lógico deberemos añadir, como refuerzo de valía, un concepto no menos racional del ilustre doctor en leyes don Dionisio Díaz Enríquez, que en nuestra Real Academia de Jurisprudencia y Legislación ha razonado del siguiente modo:

«En el matrimonio es donde halla su dignificación la madre, pero no la esposa. Esta sufre en él una *capitis diminutio* máxima. Nada es ni nada puede hacer por sí. Hasta su patria la pierde si el marido es de otra distinta o se le antoja cambiarla. Si quiere manifestar sus pensamientos por medio de la prensa el marido puede prohibírselo. Si desea trasladarse a otra población, donde acaso se halle moribundo su padre, su hermano, alguna persona de su afecto, el marido puede impedirlo. ¡Oh!, la situación de la mujer casada es horrorosa cuando el egoísmo del marido sobrepasa a su amor.

Pues bien; todavía es más absorbente que la ley el sentimiento popular. Este sentimiento exige a la mujer el heroísmo. Si no es heroína, es *cualquier cosa*.

Soltera la quiere recatada hasta la hipocresía y sin embargo, doquiera que la halla sola conspira contra su recato. Fuera de las ocupaciones del hogar doméstico, todas las encuentra propicias al pecado, y la excluye de ellas. Casada la considera una cosa del marido, un siervo sobre el cual tiene mero y mixto imperio. No exageramos; véase, sino, la frecuencia de los crímenes pasionales y los fallos absolutorios en favor de los maridos que por celos dieron muerte a su esposa.»

A lo que nos parece oportuno añadir: El artículo 438 de nuestro vigente Código penal, en evidente desacuerdo con el 417, que considera a la mujer como parricida en todos los casos de muerte violenta contra un conyuge sin señalar atenuante ninguna para el caso de infraganti adulterio, señala para el marido la suave penalidad de destierro. Es decir, si la mujer mata a su conyuge por un arrebato de los celos en el caso de infraganti adulterio, incurre en la sanción penal de cadena perpetua a muerte y, como cualquiera otro de los parricidas vulgares; pero si es el marido el que da muerte a su mujer en idéntica cir-

cunstancia, se le castiga con la simple penalidad de destierro. ¿No es esto una verdad que irrita?

Dicho lo que precede, a manera de introducción a la serie de trabajos de pluma que pensamos publicar en EL OBRERO BALEAR, si no se nos malogra el intento, con respecto a la acción feminista internacional, vamos a dar una ojeada por los diferentes pueblos del mundo donde el feminismo se manifiesta con visible pujanza—casi siempre de acuerdo con los postulados socialistas ya que acciona en todos los aspectos que ofrece la latente lucha de clases—no desentendiéndose de las cuestiones de cooperación de pacifismo y de mejoras económicas los tres puntos principales en que la mujer moderna, consciente de sus derechos y de su misión social, se apoya para llegar al fin de su liberación civil, que conseguirá, no quepa la menor duda, actuando de acuerdo con las generosas fuerzas vitales del Socialismo redentor.

Comenzaremos nuestra labor apodictica por Bélgica, por esa pequeña nación de la Europa Central de 7,502,000 habitantes, donde la mujer, sin estar en plena posesión de sus derechos políticos y civiles, disfruta, no obstante, de muchas libertades, sin que por ello se resienta la maternidad, como teme Gina Lombroso.

Bélgica, la infortunada nación que fué materialmente deshecha por la brutalidad de una prepotencia cesarista que pretendía imponer su hegemonía en el mundo, remedando en sus brutalidades guerreras a Napoleón, y que hoy llora entre los aparatos de filmar películas su proscripción del Poder en el destierro que le impuso en hora buena la Asamblea de Weimar, al mismo tiempo que se rehace se fortifica más y más en sus tradicionales principios democráticos, concediendo a la mujer, por impulsión de la siempre creciente influencia del Socialismo en los órganos del Estado, todas aquellas reivindicaciones del feminismo racional que el Congreso Socialista, reunido en Bruselas el año 1891, hizo suyas incorporándolas al Programa mínimo del Partido Obrero.

La mujer belga es hoy, sin disputa alguna, la más considerada del mundo, debido al apoyo altruista que recibe de los hombres del Socialismo. ¿Por qué? Porque en Bélgica, afortunadamente, no existe un clericalismo tradicionalista en lo dañoso que se oponga a toda libertad ciudadana, como el que padecemos en nuestro país, digno de disfrutar todas las conquistas del progreso.

Lo mismo los elementos católicos que los socialistas belgas, rivalizan entre sí para que la compañera del hombre reciba el apoyo legal a que tiene derecho, no como una merced del sexo masculino, sino como consecuencia lógica de un imperioso mandato de la justicia.

Véamos, sino, lo que con respecto a esta afirmación nuestra ha dicho el profesor de la Escuela de anormales, don Jacobo Orellana, que de visci ha podido apreciar los progresos del feminismo belga.

Pero como este trabajo nos resultaría demasiado largo, dejamos para el próximo lo dicho por el mencionado profesor.

María Cambrils

DONATIVO

Hemos recibido del suscriptor Miguel Vicens, del Secar del Real, 0'30 pesetas en concepto de donativo para los fondos de EL OBRERO BALEAR. Agradecemos dicho donativo.

APRECIACIONES

La huelga minera

El conflicto minero inglés no tuvo sus horas más trágicas en el momento que fué dada la orden de la huelga general; ésta más que una amenaza, significó una demostración de solidaridad y de unánime reconocimiento de la razón que entraña la causa de los obreros mineros. Bien sabían los jefes de las Trade-Unions que la huelga general con carácter duradero era la peor arma con que podían luchar; fué precisa, mientras los patronos sostuvieron el lockout, pero retirado éste, esos millones que tan explícitamente se habían expresado en favor de sus camaradas, estaban obligados a reanudar su actividad, pues de ella tendrían que sostenerse los mineros.

La huelga general fué una apoteosis obrera, lució mucho; su ruido atrajo el interés del mundo, pero una vez que cesó, parece que los espíritus se han tranquilizado, se comienza a mirar el conflicto minero con menos atención, y ésto hace que se deje percibir la intensidad trágica de la lucha, ahora que con más ahínco y vehemencia está entablada.

Los mineros cuentan hoy con el apoyo de casi todo el proletariado internacional; su lucha es gigantesca y tenaz, pero tienen el alivio de verse cooperados por la mayoría del pueblo inglés. Esta simpatía ha quedado evidenciada con los triunfos electorales obtenidos en las recientes elecciones parciales, verificadas para cubrir las vacantes en algunos distritos que se hallaban a faltar de representación parlamentaria; estos espléndidos triunfos nos muestran cuán distinta es la opinión que eligió el actual Parlamento a la que hoy predomina. El fantasma ruso que fué arma preciosa en las pasadas elecciones suena hoy a la ingenua y pueril amenaza. Por encima de esos falsos temores antibolchibiquistas de los conservadores está la realidad de una parte del pueblo inglés que se quiere sacrificar en beneficio de los dueños de la industria minera, y no en beneficio de la propia industria como se ha pretendido demostrar.

El Gobierno de Balwin no ha encontrado mejor solución tras de laboriosos empeños, que acomodarse al punto de vista patronal: o aumento de horas de trabajo o disminución de los salarios. Peregrina solución es, pero al fin retrata, que el Gobierno no ha tenido otro interés que defender a la clase capitalista, esta vez simbolizada en los patronos mineros. Si bien se vió obligado a retirar la subvención que disfrutaban, no del todo los ha abandonado, pretendiendo sacrificar a los obreros como compensación a la falta del dinero del Estado.

Ante esta actitud del Gobierno, que no es peculiar del inglés, sino de todos los gobiernos capitalistas, cabe preguntarse. ¿Por qué se le exige al humilde minero el sacrificio y no al patrono? ¿Por qué se ha de vencer al obrero que trabaja en el infierno de las negras galerías, día tras día, y no al feliz patrono que cobra estupendos dividendos y pasea su «spleen» de camello satisfecho a través del mundo mientras los otros, en el fondo de las minas, muerden la piedra que a ellos enriquece? Y es porque aún los capitalistas piensan que existen clases inferiores, para los cuales la bíblica sentencia «ganarás el pan con el sudor de tu frente» tiene una otra acepción, y el pan también de tus amos. ¡Triste pan que con tanto dolor se ha de lograr!

Peroi aún no está resuelta la huelga minera, aunque el Parlamento haya acordado el aumento de la jornada en las minas, queda todavía una opinión,

la que sostiene los obreros mineros y el pueblo que les ayuda con su cooperación. Esta opinión ha de ser, quizás, más decisiva que la expresada en la gubernamental Cámara de los Comunes, y salve a los mineros de una derrota injusta y criminal.

Carlos Alas

Retiros Obreros

GLOSANDO UNA ACTUACIÓN

Al cumplir, el 24 de Julio, los cinco años de la implantación oficial del Seguro obrero de vejez con carácter obligatorio, es oportuno comentar la labor social realizada durante este quinquenio en favor de las clases proletarias por el Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras.

Se ha afirmado que el interés general que se ha observado en estos últimos lustros en los Estados de Europa y América hacia los Seguros Sociales, hoy establecidos obligatoriamente en la mayoría de naciones de ambos Continentes, ha sido impuesto por la clara noción que hoy se tiene del deber colectivo de solidaridad, que hace realmente indispensable al Estado moderno el poseer un sistema de Seguros que proteja a los trabajadores.

Desde el año 1921 funciona ya en España el régimen del retiro obrero obligatorio y el éxito logrado se sintetiza por el hecho de ascender a 2.135.881 los obreros afiliados e importan 38.077.063 pesetas las inversiones de los fondos recaudados, aplicados a construcción de Escuelas, viviendas económicas y otros fines de cultura popular y cooperación obrera, cumpliendo así el régimen no sólo su finalidad primordial de proteger por deber de solidaridad social a la ancianidad obrera, sino fecundando nobles iniciativas y actuaciones sociales, y siendo ya sólida base de mayores desarrollos e intensificaciones en el campo de los seguros sociales, pudiéndose afirmar que siguiendo la trayectoria de éxito tan marcadamente señalada con la actuación de este quinquenio inicial, han de conseguirse íntegramente todos los objetivos que la previsión social, por medio de un sistema completo de seguros populares, persigue en favor de las clases obreras.

Concretando el comentario a la labor realizada en Cataluña y Baleares desde 1921 por la Caja de Pensiones

para la Vejez y de Ahorros que colabora en dichas regiones a la obra de los seguros sociales del Estado, cabe afirmar que ha sido la aplicación del régimen obra de continuidad de tangibles y magníficos resultados. A los veinte mil patronos inscritos, al medio millón de obreros afiliados, al importante fondo formado en reservas técnicas acumuladas por cuotas patronales, bonificaciones del Estado y cotizaciones voluntarias obreras, precisa añadir, como prueba de la efectividad de la obra, que más de un millar de ancianos mayores de 65 años hayan percibido por plazos de capitalización y bonificaciones extraordinarias 405.992 pesetas y que 10.483 obreras catalanas e isleñas han cobrado por subsidios de maternidad 524.150 pesetas. A estas cifras deben añadirse otras no menos sugestivas: es precepto reglamentario del régimen la inversión de parte importante de los fondos recaudados en obras sociales populares; cumpliendo así, ya actualmente otra eficaz función protectora y de apoyo a las clases obreras, y esta función ha tenido espléndida realidad por medio de las inversiones sociales realizadas por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros por pesetas 12.214.061'03 de cuyo total corresponden a Escuelas 5 millones 710.483'98, a Casas Baratas, 2 millones 871.750 y 3.631.826'05 a otros fines culturales, de cooperación agrícola y de riego y abastecimiento de agua.

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros en estos cinco años ha podido contemplar además la rápida expansión, el firme arraigo, de una obra por ella iniciada, los populares Homenajes a la Vejez que desde el año 1915 se celebran en Cataluña, y que hoy, adoptada amorosamente la obra, como síntesis de los nobles ideales sociales del seguro de vejez, por todas las florecientes Cajas de Previsión de las demás regiones y últimamente por el Instituto Nacional de Previsión, congrega anualmente a las multitudes hispanas en ejemplar y popular tributo de afecto y respeto, de veneración y de justicia a nuestros venerables ancianos.

Correspondencia administrativa

ESPORLAS.—Recibí de Francisco Ferrá, por pago de paquetes 13'76 pesetas y tiene pagado hasta fin de Mayo de 1926.

LLUCHMAYOR.—Recibí de Estebán Roca, por pago de paquetes 22'32 pesetas y tiene pagado hasta fin de Mayo de 1926.

LA VILETA.—Recibí de José Bauzá, por pago de paquetes 6'76 pesetas y tiene pagado hasta fin de Mayo de 1926.

TERRNO.—Recibí de Jaime Borrás, por pago de paquetes 9'35 pesetas, tiene

pagado hasta fin de Junio de 1926. Saldo a su favor 0'23 pesetas.

LA VILETA.—Recibí de José Bauzá, por pago de paquetes 6'75 pesetas y tiene pagado hasta fin de Junio de 1926.

ALARÓ.—Recibí de Andrés Rotger, por pago de paquetes 100 pesetas, tiene pagado hasta 10 de Abril de 1926.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA



Para vencer tome

VINCII

Devuelve las fuerzas perdidas, estimula la nutrición, acorta las convalecencias y tonifica el organismo
Vincii, es el reconstituyente más eficaz en todas las edades



De venta en farmacias y centros de espedidos

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos de varias fábricas de tejidos :- Con venta exclusiva para las Islas Baleares

Gran Baratura por fin de Temporada

Se liquidan todas las existencias a precios de fábrica

A TODO COMPRADOR que compre por más de 5 ptas. al pagar se le abonará el 10 por ciento en metálico

Sastrería y Camisería de primer orden a medida (-) Gran Surtido en Artículos para Infantes

ESPECIALIDAD EN EQUIPOS PARA NOVIOS. (-) Grandes Surtidos en pañuelos payesa 7 y 8/4

Inmenso Surtido en Cenefas de Algodón Lana y Seda

Precio Fijo :- Ventas al Contado :- 65 San Miguel 67